

Lo difícil de explicar es que la derrota de la Concertación no haya ocurrido antes

La Concertación de Partidos por la Democracia perdió las elecciones presidenciales 2010 por varias razones. En lo grueso visualizo las siguientes:

1. Por haber traicionado la sensibilidad que movió a las fuerzas del NO en 1988: desmontar el tinglado que había armado la dictadura, no sólo en lo concerniente al respeto de los derechos humanos en sus aspectos más evidentes (desmontaje de los aparatos de represión, castigo a los violadores de derechos humanos, reparación de las víctimas, libertad de expresión), sino desmontaje del modelo de desarrollo fundado en una mercantilización y privatización desbocada de todos los aparatos de producción y servicio, incluyendo educación, salud y recursos naturales tan básicos como el agua. La Concertación nunca fue de centro-izquierda, salvo en la retórica.
2. Por haberse convertido, a lo largo de los años, en una especie de Corporación en la que la clase dirigente-gerencial terminó manejando el cuoteo políticos como un sistema de prebendas y privilegios que esclerotizó la capacidad de renovación de la coalición y de apertura a las nuevas realidades socioculturales del siglo XXI (ej. es sintomática la nula incorporación de los jóvenes, ajenos ya a las opciones de los años 90). Era cosa de ver cómo ciertos funcionarios increíblemente pasaban de una función a otra como si fuesen competentes en las más variadas tareas de gobierno que se pueda uno imaginar.
3. Como derivación de lo mismo, un amplio conjunto de funcionarios de mando medio (no de carrera) de diversas instancias y organismos de gobierno u organismos privados dependientes del estado (consultorías, por ejemplo) se volvieron una casta que inventaban necesidades para acceder a recursos, al margen de la búsqueda de genuino bienestar de la población en cuestiones esenciales. Si a esto se le suma, en muchos casos (algo que fue aumentado con los años), la ausencia casi completa de sentido común en muchos personajes de confianza del oficialismo, tenemos un cuadro desoladoramente catastrófico.
4. La guinda de la torta fueron las “primarias” de la Concertación en 2009; un adefesio de elección que debería avergonzar a cualquiera con una mínima sensibilidad democrática. Si la Concertación hubiese realizado primarias abiertas y universales, otra sería la realidad política de hoy.
5. Y como corolario, una Presidenta que ha sido cualquier cosa menos un líder político de su coalición. Michele Bachelet podrá tener muchos méritos, pero hay uno que evidentemente no tiene: no es capaz de liderar procesos políticos conducentes a reconversiones estructurales. Ser bonachona y querible no es suficiente. Y ella, con su retórica progresista y sus prácticas ultraneoliberales en economía y educación, tiene una inmensa responsabilidad en la derrota de la Concertación.

Sergio Mansilla Torres
Enero 2010